

Capítulo 706: ¡Día De Los Niños En El Trabajo!

"¿Soy solo yo o esos dos parecen súper cariñosos esta mañana...?"

-No, eso también lo noté...

"Así que no fue sólo mi imaginación..."

Las chicas continuaron mirando a Abaddon y Lillian con bastante intensidad, mientras los dos parecían perdidos en su propio mundo.

Sus cuerpos permanecieron completamente descubiertos, mientras descansaban en la cama; demasiado perdidos en los ojos del otro como para moverse.

"¡Estoy tan celosa!". Al parecer, todas las chicas pensaron lo mismo a la vez.

"¡¡¡Prestame atención!!!"

Bekka realizó una bomba de cisne desde la barandilla de la cama y se estrelló contra el estómago de la pareja de ensueño.

El grupo siguió su ejemplo y también acudieron a la cuerda superior metafórica.

Como resultado, la pareja formada por Abaddon y Lillian quedó repentinamente sepultada bajo los cuerpos de una cacofonía de mujeres desnudas.

La única que todavía se contenía un poco era Sif, que todavía estaba trabajando para ser más descarada en ese aspecto.

Así que, por ahora, lo máximo que podía hacer era sentarse en el borde de la cama con los brazos cruzados para expresar su disgusto.

...¡No era mucho, pero era mejor que nada!

Sin embargo, su puchero se detuvo, cuando de repente sintió una cola familiar envolverse alrededor de su abdomen.

Lo siguiente que supo fue que estaba volando hacia atrás, como en una escena de una infame película de terror.

Su rostro aterrizó justo debajo de una descarada Lillian; su hermoso rostro ya lucía una sonrisa.

- ¿Por qué estás tan lejos, cariño? ¿No querías jugar con nosotros también?



"Ummm..."

Sif se salvó por los pelos, cuando Valerie decidió recordarle a su hermana su disgusto.

"¡No estamos jugando contigo! ¡Este es un juicio divino, por ignorar a tus compañeras! ¡¡Ahora muere!!".

Valerie dejó caer sus pechos sobre la cara de Lillian, en el método de asfixia más envidiable imaginable.

Sin embargo, Abaddon estaba siendo tratado con un poco más de... brusquedad.

Seras sujetó a su marido con una llave de cabeza por detrás, mientras Erica lo golpeaba continuamente en el estómago.

"¡Presta!" *Golpea *

"¡Atención!" *Golpea *

"¡A!" *Golpea *

"¡Todas!" *Golpea *

"¡¡También!!"

La risa de Abaddon sólo sirvió para avivar aún más la ira de las chicas.

—No os preocupéis, chicas. ¡Yo me encargo de esto! —interrumpió de repente Lailah.

Ella agarró a su marido firmemente por los testículos y su expresión cambió inmediatamente.

—¡Qué demonios, Lailah! ¡Se supone que deberías castigarlo, no excitarlo!

—¿Cuándo acepté eso? —Lailah giró la cabeza inocentemente—. Tengo necesidades.

"¡Agarradla también!"

"¡¡Kyaaa!!"

Ahora, Lailah, Abaddon y Lillian estaban bajo asedio.

Sin embargo, a juzgar por los ruidos ocasionales que alguien hacía, era sólo cuestión de tiempo antes de que las cosas tomaran un giro mucho más íntimo.

Y en realidad tomó menos tiempo del que uno hubiera pensado.

De alguna manera, Abaddon y Ayaana llegaron a la posición 69 por completo accidente.



Y, sin embargo, mientras sentían el cálido aliento del otro en sus zonas más íntimas, rápidamente decidieron que no les importaba particularmente cómo ocurrió el accidente.

Los dos se dieron una lamida provocativa al unísono; ambos sintieron que el cuerpo del otro temblaba; y su excitación comenzó a arder aún más.

¿Pero sabes lo que no puedes disfrutar cuando tienes un recién nacido en casa?

Sexo.

Absolutamente nada de eso.

Los amantes Tathamet no eran diferentes.

"..."

"..."

Abaddon y todos se detuvieron en un momento, cuando de repente sintieron una presencia afuera de su puerta.

Todos se metieron lentamente bajo las sábanas y ocultaron sus cuerpos desnudos lo mejor que pudieron.

Lisa se levantó y se puso una bata, para cubrir su figura dorada y amarillenta.

Sintió diez pares de ojos diferentes sobre su trasero, mientras caminaba hacia la puerta, y sintió que su corazón latía más erráticamente. Era como si literalmente pudiera sentirlos desvestiéndola, lamiéndola, saboreando su sabor mientras ella se deleitaba con la dicha...

Lisa estrelló la cara contra la madera de la puerta de su dormitorio.

"¡Cariño! ¿Por qué hiciste eso?"

"S-solo necesitaba aclarar mi cabeza un poco..." Lisa sonrió inocentemente.

"Eh... ¿Funcionó?"

"¡Sí!"

Lisa finalmente abrió la puerta y allí estaba el pequeño Bash, parado justo afuera de su habitación; esperando pacientemente.

—¡Buenos días, mi apuesto hombrecito! —dijo sonriendo—. ¿Qué te trae hasta aquí para vernos?

Bash miró a Lisa durante casi veinte segundos, antes de mirar a los otros ocupantes de la cama que lo saludaban dulcemente.



"¿Quieres entrar y-?"

"Todos apestais a lujuria. Parece que he interrumpido sus relaciones. Continúen, yo estaré en otro lugar". Bashenga se dio la vuelta inmediatamente y comenzó a correr por el pasillo.

"¡E-Espera!"

Lillian aún no era una primordial, pero su poder le permitió atrapar a su hijo, antes de que pudiera escapar de sus garras.

"¡N-no estás interrumpiendo nada, así que no te vayas! ¡Quédate y habla con nosotros!"

"Puedo esperar hasta más tarde, así que te insto a que me dejes. ¡No tengo la menor idea de dónde han estado tus manos!"

"¡No estábamos haciendo nada! ¡De verdad!"

"No tienes por qué intentar engañarme. Puedo oler la leche materna en tu aliento".

Lisa se cubrió la boca y Bekka se cubrió los pechos, mientras se hundía lentamente bajo las sábanas.

Abaddon se levantó de la cama y, milagrosamente, un par de pantalones deportivos aparecieron en la parte inferior de su cuerpo.

—Solo estábamos jugando un rato, pero eso puede esperar, hijo mío. Ni yo ni ninguna de tus madres pondremos jamás tales actos por encima de ti y tus hermanos. Por favor, dinos por qué has venido. —Abaddon sonrió.

Una vez más, Abaddon había despertado sinceramente el interés de su hijo.

Bashenga había visto entre el 70 y el 80 por ciento de los recuerdos de su padre, pero todavía tenía preguntas sobre él, o más específicamente, sobre su personalidad.

Esto simplemente dejó en claro el motivo por el cual había venido aquí esta mañana.

"Quiero acompañarte durante el día. ¿Tienes un itinerario?" Abaddon, y todas sus mujeres se quedaron boquiabiertos.

"¿Quieres pasar el rato conmigo?", preguntó para aclararlo.

"Si ese es el término que deseas utilizar."

De alguna manera, sus padres se quedaron aún más boquiabiertos.



Lailah: "Cariño, ¿estás seguro de que no quieres ir a la universidad de magia con mami?"

Tatiana: "¡O esta mami puede llevarte al estudio en el que trabajo y puedes ser un juez invitado especial!"

Bekka: "Podemos quedarnos en la cama todo el día y comer muchos bocadillos si quieres..."

Bashenga sacudió suavemente la cabeza para rechazar cada petición.

"Tengo pensado observarlos a todos en los próximos días. Simplemente elegí a mi padre primero, ya que es para quien más preguntas tengo".

No hace falta decir que esa revelación había hecho maravillas para mejorar el estado de ánimo de las chicas.

Ya estaban haciendo planes sobre cómo podrían divertirse lo máximo posible con su hijo más pequeño.

Abaddon miró la hora y bostezó un poco antes de estirarse.

"Por suerte para ti, hoy tengo una agenda bastante ocupada... No necesitarás una siesta a mitad de camino, ¿verdad?", levantó una ceja.

"No te preocupes. Me he preparado para que esto ocurra". Bashenga sacó una lata de bebida energética muy grande, con la insignia de cinco marcas de garras rojas, que la atravesaban.

—Mierda. Eres realmente mi hijo —silbó Abaddon.

* * *

Abaddon y Bashenga salieron de la casa veinte minutos después de ducharse y vestirse.

Juntos, la pareja se dirigió a un lugar que Bash nunca había visitado y que a Abaddon realmente no le gustaba ir.

El castillo.

Dado que tenía deberes oficiales como emperador, previstos para ese día, era inevitable.

Él y Bash se dirigieron hacia la sala del trono, donde Abaddon estaba reclinado tranquilamente en su trono.

Bashenga no quería sentarse en el regazo de su padre, así que se sentó en el apoyabrazos. Había mucho espacio.

"Ahora, ¿dónde está ese maldito..."





"¡Lo siento por llegar tarde!"

Kanami apareció de repente de la nada; con su cabello ligeramente despeinado y una sonrisa avergonzada en su rostro.

—No es propio de ti llegar tarde, querida hermana —observó Abaddon—. ¿Estás bien?

Kanami sonrió tímidamente.

"Anoche Hakon me invitó a una agradable cena y finalmente hicimos las cosas oficiales... Puede que haya bebido demasiado, mientras estábamos celebrando y me haya desmayado sobre los palitos de pan".

—Ah, por eso tu pelo huele a aceite de oliva —observó Abaddon.

Kanami inhaló un par de veces con aire investigativo y se sonrojó profundamente de vergüenza.

—N-no importa. ¿Qué hace mi nuevo sobrinito aquí? —le sonrió a Bash.

—Saludos, tía Kanami —respondió formalmente el recién nacido.

"Ha venido porque quiere observarnos durante el día. Espero que no te importe tener compañía adicional".

"¿Importarme? ¡Lo prefiero a él antes que a ti!"

Abaddon casi le dice a su hermana que su padre debería haber metido '*su tiro en un pañuelo*', pero milagrosamente se contuvo de caer tan bajo.

"Pequeña cosa molesta... Sólo quédate a mi lado".

"Sí, sí."

Una vez que Kanami estuvo en el lado opuesto de Abaddon, los procedimientos de la mañana finalmente comenzaron.

Un gran ojo demoníaco apareció en el centro del pecho de Abaddon; brillando de un color rojo brillante.

Se abrieron varios portales en la habitación y un excedente de deidades cayó de ellos.

Pero no eran deidades cualesquiera, sino dioses del inframundo y seres de la muerte, piedras angulares de sus diversos panteones divinos.

Pero como no eran lo suficientemente fuertes para sobrevivir a la atmósfera de ese lugar, inmediatamente bajaron y comenzaron a respirar con dificultad al llegar.





Todos excepto una mujer.

"¿Abaddon? ¿Esto es obra tuya?"

El dragón sonrió burlonamente, mientras apoyaba su barbilla en la palma de su mano.

"Señora Ershkigal. Es un placer volver a verla. Bienvenida a Tehom".

